

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Su cuidado diseño y la atención a los detalles hacen del establecimiento un lugar para quedarse, un lugar en donde acomodarse a buscar los libros que más gustan. El mejor piropo que nos han hecho han sido por los propios niños, que al entrar a la librería dicen: «Mira mamá una li-

brería para nosotros». Y es que en El Búho Lector todo está diseñado para satisfacer a los más jóvenes, desde el diseño del local, la estanterías, los lectores de precios (con juegos para los más pequeños), los libros, el material complementario y, como no podía ser menos, el espacio lúdico.

También es muy importante la selección de temas, de bibliografía y su colocación dentro del establecimiento, separando la parte más juvenil de la infantil y colocando libros «Para padres angustiados» (psicología y pedagogía). También incluye idiomas, arte, música, manualidades, folklore, teatro, poesía, ciencias, mitología, historia, geografía, deportes, nuevas tecnologías, etc., que, junto a la tradicional oferta de libros por edades, dan una mayor oferta a sus visitantes.

El Búho Lector no es un mero espacio comercial, es un lugar de encuentro y de distensión, y por ello se ha creado un espacio (señalizado desde la entrada de la librería a través de un sendero multicolor en el suelo y en el techo) de unos 20 metros cuadrados que se dedica a actividades variadas: sesiones de cuentacuentos, títeres, talleres, escuela de padres, tertulias de educadores, club de lectores, etc.

El contacto y la participación de los niños es muy importante para los responsables de esta librería, tanto es así que se ha hecho latente desde antes de su inauguración, pues tanto el nombre como el logotipo de esta librería son fruto de esa combinación entre librero y jóvenes lectores. La librería apostó por sus clientes más jóvenes y dejó la elección del nombre y del logotipo en sus manos; organizó un concurso con el lema «Comienza la aventura...» y la participación desbordó todas las expectativas con más de mil propuestas. Así que El Búho Lector debe su nombre y su imagen a un par de chicas de 9 años, autoras del dibujo y el nombre. Con esta enorme participación se amplió el premio inicial a tres categorías de edad (resultando seis ganadores) y como premio (otra propuesta de enorme ingenio) se les invitó a que inaugurasen la librería escogiendo gratuitamente los diez libros que desearan de entre todos los de la librería.

Éstas y otras propuestas le han hecho llegar en tan poco espacio de tiempo al corazón de los niños y de la ciudad, encontrando su hueco dentro de la misma y su «nido» en el corazón de Asturias. ■

*Concha Quirós es propietaria de la Librería Cervantes de Oviedo (Asturias).

